

## UN AMIGO DE FRONTERA

**Por Axel Fuentes Candia**

Patrullar la frontera no es simple, mucho menos en estos tiempos, donde siempre está presente el contrabando. Ser Carabinero tampoco es sencillo, más aun si eres uno de frontera, aunque por más duro que pueda ser, me gusta mi trabajo.

La cordillera de Los Andes es un lugar maravilloso, hermoso, así como mi país, en tanto, mi función es hacer que esta hermosa patria, la patria chilena, siga siendo bella y segura para cada uno de nosotros. Esta es una labor agotadora, pero me agrada y estoy dispuesto a todo por mi país, aunque eso implique perder mi propia vida.

Toda historia tiene un comienzo y éste es el que te relataré a continuación: Comenzó el 24 de julio de 2016. Me encontraba en la frontera de Chile con Argentina. En este sector, el problema de la droga siempre estaba presente. Como un día normal, en la noche de aquel domingo, estaba revisando, junto con mi fiel compañero perruno, un camión que supuestamente traía estupefacientes, cuando recibí una llamada muy importante y urgente.

- Tenemos sospechas de que, tras la cordillera, hay un cargamento gigantesco de droga oculto – decían desde el otro lado del teléfono.
- ¿En qué puedo ayudar? – Pregunté.
- Necesitamos que vaya a investigar – Me indicaron.
- Por supuesto – Contesté y colgué.

Frente a esta orden de mi superior me dirigí a investigar y dejé en el cuartel fronterizo a los sospechosos del camión y partí.

Días atrás, un convoy de varios camiones se había perdido. Se sospechaba que en él, había más de una tonelada de estupefacientes. Los delincuentes venían desde Bolivia e hicieron una escala para vender su mercancía en Argentina. Fue en Mendoza donde la policía de ese

país empezó a sospechar y nos dio la alerta sobre la existencia de sustancias ilícitas. Aquel día hubo un fuerte temporal lo que explicaría la desaparición del convoy junto con todos sus tripulantes. Encontrarlos era de suma importancia, así que me dirigí hacia las coordenadas donde se había extraviado, pero no había rastros del vehículo ni menos de sus ocupantes. Era un sitio peligroso y de poca conectividad. Así que me armé de coraje y decidí internarme en la zona, en busca de alguna pista.

Una fuerte lluvia acompañada de viento me impedía ver con claridad, lo que hacía peligroso seguir. Tenía dos opciones: esperar ayuda o continuar por mi propia cuenta. Decidí seguir en busca de algún refugio para pasar la tormenta.

Buscando, tras largo tiempo, hallé una cueva, en la cual me encontré una gran sorpresa: todo el cargamento del convoy, en suma varios kilos de droga. También estaba armado a uno de los delincuentes y me apuntaba, tenía miedo de que lo arrestara.

- No hagas estupideces – le dije para calmarlo.
- ¿Y que si hago estupideces? – Me contestó.
- Estoy para ayudarte – Me dijo.
- Yo, puedo ayudarte – Le dije con voz amistosa.
- ¿Y para qué? ¿Para luego meterme en prisión? – agregó soberbio.
- ¿Prefieres morir? – Le pregunté. – ¡Puedo ayudarte!

Después de un rato dio su brazo a torcer y aceptó mi ofrecimiento.

Una vez más calmado, le consulté por sus compañeros. Me contó que iban por la cordillera camino a Chile, cuando los tomó el temporal por sorpresa. Éste hizo que se desviaran del sendero y después terminó en este bosque.

Todos murieron, solo él logró sobrevivir. Tomó toda la droga que pudo y buscó un refugio, el que se prolongó por varios días producto de las inclemencias climáticas. Intenté comunicarme con el cuartel, varias veces casi sin éxito. Finalmente logré solicitar ayuda.

A la mañana siguiente el mal tiempo había cesado. Un Sol radiante alumbraba entre los árboles.

Mis compañeros Carabineros llegaron al lugar, encontraron la droga adentro de la cueva, interrogaron al delincuente, el cual, tras prestar declaraciones, se entregó. Fui llevado al cuartel junto con al antisocial. Una vez allí fue socorrido con primeros auxilios y se le pidió esperar amablemente, accediendo sin dificultades.

Unas horas más tarde, un carro llegó, para trasladarlo a Santiago, donde posteriormente sería juzgado. Él permitió ser esposado y subió a la patrulla.

- Tengo una pregunta para ti – Me dijo mientras era llevado.
- ¿Cuál? – Le pregunté.
- ¿Por qué me ayudaste cuando estaba perdido entre esos bosques de la cordillera?
- Porque es mi deber – Le dije. – Como Carabinero debo velar por la seguridad y bienestar de cada uno, aunque sea un delincuente. Un Carabinero es como el lema: *Un amigo siempre*. Siempre seremos amigos para todos, sin importar nada. Aunque seas un delincuente, un traficante o lo que seas, yo soy un amigo y más que por deber, es porque yo lo quise, es la vida que elegí y me gusta.
- Gracias – Me dijo.
- ¿Por qué? – Pregunté.
- Por ser mi amigo – Me dijo mientras desaparecía tras la puerta del carro.

Nunca más volví a ver a aquel sujeto, pero por su expresión y su tranquilidad al tomar la decisión, puedo asegurar que estaba completamente arrepentido de sus actos y dispuesto a cambiar.